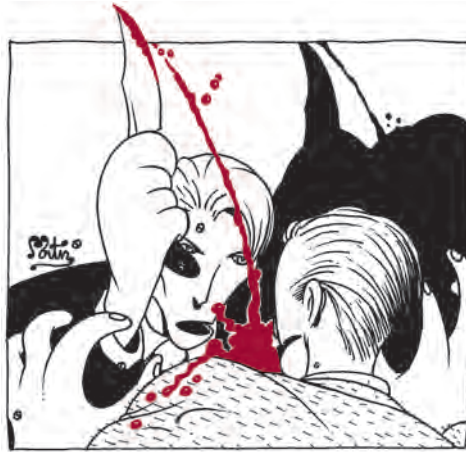


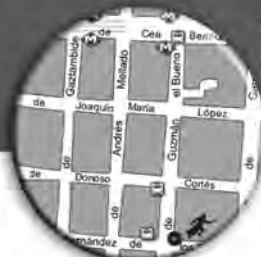
REINO DE CORDELIA

2018 *prótesis* n° 10

Crímenes Célebres



ESTUDIO EN ESCARLATA



C/ Guzmán el Bueno, 46
 (esquina con Fernández de los Ríos)
 28015 Madrid
www.estudioenescarlata.com
 Tel.: 915 430 534
 Fax: 915 430 535
 Lunes a sábado: 10:30-14:30
 17:00-20:30

La librería de los géneros populares: policíaco, novela negra, thriller, aventuras, ciencia ficción, fantasía, terror



SHERLOCK HOLMES & DR. WATSON
 "THE REIGATE SQUIRE"



SHERLOCK HOLMES & SIR HENRY
 "THE HOUND OF THE BASKERVILLES"



SHERLOCK HOLMES & LESTRADE
 "THE SIX NAPOLEONS"

*La librería
 de Madrid
 donde hubiera
 comprado el
 doctor Watson*





Prótesis. Publicación consagrada al crimen

Dirige:

David G. Panadero

www.revistaprotesis.com

Edita:

Reino de Cordelia, S.L.

Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

Primera edición en **REINO DE CORDELIA**, enero de 2018

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

Diseño y maquetación: Jesús Egidio

Edición: Sergio Casquet

Ilustración de cubierta: Miguel Ángel Martín

Ilustraciones interiores: Sergio Durán + Archivos Prótesis & Reino de Cordelia

Colaboran en este número:

Joaquín Abreu, David Alonso, León Arsenal, Alberto Ávila Salazar, Juan Ángel Cabaleiro, Fernando Cámara, Roberto Carrasco, Víctor Claudín, Francis Díaz, Sergio Durán, José Esteban, Jesús Fernández, Ramón García, Roberto García-Ochoa Peces, Vicente Garrido, Fernando Gómez, Jandro González, Ana Grandal, Duvid Mdd, Roberto Malo, Ángela Martín del Burgo, Rubén Pajarón, David G. Panadero, Alfredo Paniagua, José María Sánchez Pardo, Miguel Ángel Parra, Andrés Peláez Paz, Juanjo Ramírez Mascaró, Dani Rodríguez, Carlos Rodríguez Crespo, Mariano Sánchez Soler, Pedro Tejada Tello, Óscar Urra

IBIC: DSK

ISBN: 978-84-16968-32-9

Depósito legal: M-35874-2017

Imprime: Gráficas Zamart

Impreso de la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Distribuye:

UDL Libros

Av. del Acero, 4 / Polígono Industrial Miralcampo
19200 Azuqueca de Henares (Guadalajara)

Tel. 94 926 76 48 / Fax. 94 927 80 87

info@udllibros.com

www.udllibros.com

REGRESA EL DETECTIVE PHILO VANCE

El gran bestseller
policíaco que batió
todos los récords de venta
durante los años 30

Ya a la venta



Nueva
traducción
íntegra
anotada



Sumario

✿ EDITORIAL

Pasión por los crímenes 9

✿ CRÍMENES CÉLEBRES II

El escenario físico y psicológico del asesino
por Vicente Garrido II

La vampira de la calle Poniente
por Fernando Gómez 19

Luis Bounafoux defiende la guillotina
para combatir el crimen
por Pepe Esteban 27

El caso de la Dulce Neus
o la destrucción de la familia
por Mariano Sánchez Soler 33

Los últimos lugares de Asunta Basterra
por Alberto Ávila Salazar 45

Los sesenta años de los «Crímenes ejemplares» <i>por Pedro Tejada Tello</i>	53
Pascual Duarte, el pícaro sombrío <i>por Óscar Urra</i>	73
Acabar con la realidad o el salvaje encanto de Carlos Pérez Merinero <i>por Carlos Rodríguez Crespo</i>	77
Las palabras matan «Bellísimas personas», de Andreu Martín / el «asesino de Mitre» <i>por David G. Panadero</i>	91
Un crimen por custodia: «La estrategia del agua», de Lorenzo Silva <i>por José María Sánchez Pardo</i>	97
Atlas para destripadores Guía (breve y sentimental) para iniciarse en la ‘ripperología’, <i>por Andrés Peláez Paz</i>	105
«A sangre fría» o cuando el crimen se convierte en género literario, <i>por Ana Grandal</i>	117
La «dolce vita» de Wilma Montesi, un asesinato sin resolver <i>por Ramón García</i>	127
Anne Perry, «criatura celestial» entre la literatura y el delito, <i>por José María Sánchez Pardo</i>	137

	CRÍMENES DE PELÍCULA	131
	CÉLEBRES Y SANGRIENTOS	
		147
<i>El enemigo de las rubias</i> [Alfred Hitchcock], 1927		149
<i>¿M, el vampiro de Düsseldorf</i> [Fritz Lang], 1931		151
<i>Los verdugos también mueren</i> [Fritz Lang], 1943		154
<i>Barba Azul</i> [Edgar G. Ulmer], 1944		156
<i>El crimen de la calle Bordadores</i> [Edgar Neville], 1946		157
<i>Yo creo en ti</i> [Henry Hathaway], 1947		159
<i>La soga</i> [Alfred Hitchcock], 1948		161
<i>El secreto de Mayerling</i> [Jean Delannoy], 1949		163
<i>La muchacha del trapecio rojo</i> [Richard Fleischer], 1955		165
<i>Impulso criminal</i> [Richard Fleischer], 1959		167
<i>Psicosis</i> [Alfred Hitchcock], 1960		170
<i>A sangre fría</i> [Richard Brooks], 1967		172
<i>El estrangulador de Boston</i> [Richard Fleischer], 1972		174
<i>La matanza de Texas</i> [Tobe Hooper], 1967		176
<i>Manson: retrato de un asesino</i> [Tom Gries], 1976		179
<i>Las poquianchis</i> [Felipe Cazals], 1976		181
<i>El huerto del francés</i> [Paul Naschy], 1977		182
<i>El crimen de Cuenca</i> [Pilar Miró], 1979		184
<i>Asesinando Norteamérica</i> [Sheldon Renan], 1982		186
<i>Henry, retrato de un asesino</i> [John McNaughton], 1986		188
<i>El misterio de von Bülow</i> [Barbet Schroeder], 1990		191
<i>Criaturas celestiales</i> [Peter Jackson], 1994		193
<i>Citizen X</i> [Chris Gerolmo], 1995		194
<i>The General</i> [John Boorman], 1998		196
<i>Nadie está a salvo</i> [Spike Lee], 1999		198
<i>Chooper</i> [Andrew Dominik], 2000	200	
<i>Desde del infierno</i> [Albert Hughes & Allen Hughes], 2001		201
<i>Monster</i> [Patty Jenkins], 2003		203

<i>Romasanta, la caza de la bestia</i> [Paco Plaza], 2004	205
<i>El 7º día</i> [Carlos Saura], 2004	207
<i>Wolf Creek</i> [Greg McLean], 2005	209
<i>The Killing of John Lennon</i> [Andrew Piddington], 2006	212
<i>La Dalia Negra</i> [Brian De Palma], 2006	214
<i>Zodiac</i> [David Fincher], 2007	216
<i>Bronson</i> [Nicolas Winding Refn], 2008	218
<i>Snowtown</i> [Justin Kurzel], 2011	220
<i>La noche más oscura</i> [Kathryn Bigelow], 2012	222
<i>The Sacrament</i> [Ti West], 2013	224
<i>Dolor y dinero</i> [Michael Bay], 2013	225
<i>Lake Bodom</i> [Taneli Mustonen], 2016	228
<i>Psycho Raman</i> [Anurag Kashyap], 2016	

231

CÓMIC

231

Sinister Side

El caso Torso, un «serial killer» contado en viñetas, <i>por Joaquín Abreu</i>	235
---	-----

243

RELATOS

243

MÁRTIRES 2.º, <i>por Juanjo Ramírez Mascaró</i>	251
---	-----

CRÍMENES POÉTICOS, <i>por Roberto Malo</i>	253
--	-----

UN CRIMEN DE ESTADO, <i>por Víctor Claudín</i>	261
--	-----

NO TE ACERQUES A LOS MONSTRUOS, <i>por León Arsenal</i>	271
---	-----

NASTASIA, <i>por Ángela Martín del Burgo</i>	285
--	-----

LOS CULPABLES, <i>por Juan Ángel Cabaleiro</i>	
--	--

Pasión por los crímenes

LECTURA VULGAR, poco elevada, embrutecedora, así consideraban en su momento los más intelectuales el semanario *El Caso*, una lectura —no hace falta decirlo— apreciada y seguida de cerca por el equipo *Prótesis*. Siempre se ha visto el gusto por el crimen como una pasión vergonzante, un vicio de juventud... Puede que en las últimas décadas la sociedad acepte más la pasión por lo negro, igualmente nosotros seguimos celebrándolo, coincida o no con el criterio de la mayoría. Ya son años de costumbre.

El crimen real era una de las asignaturas pendientes de *Prótesis*, y aunque ha aparecido frecuentemente en nuestras páginas, todavía faltaba presentar una monografía como esta. Un estudio exhaustivo, por partes, que diría Jack, el Destripador. Casi trescientas páginas donde se dan cita los mejores expertos. Un criminólogo como Vicente Garrido, un periodista como Mariano Sánchez Soler, diferentes casos reales y su traducción en ficción, las novelas y películas más emblemáticas, relatos escritos en exclusiva para *Prótesis*...

Desde los surrealistas —los cuentos más desmadrados de Apollinaire, la pasión de Luis Buñuel por la *nota roja* mexicana, punto de partida de muchas de sus historias...—, e indudablemente desde mucho antes —muchos citarían acertadamente textos sagrados—, el crimen es algo que, en vista de la pasión que

despierta, no necesita de mayor justificación. Simplemente nos fascina e hipnotiza, nos atrapa, nos obliga a seguir mirando...

Conocer el reverso del alma humana, la zona más sombría del individuo, calibrar hasta qué punto el mal anida en el interior de cada persona es suficiente razón para justificar el interés por el crimen. Y ese conocimiento, aunque a menudo da pie a novelas y películas vulgares y reiterativas, ofrece también aportaciones sorprendentes que muestran análisis lúcidos de nuestra sociedad, de la misma humanidad. Desde la mayor de las solemnidades o desde el humor, desde un enfoque distanciado y periodístico o desde la fascinación estética, buscando implicaciones ideológicas o por simple y llana diversión, el crimen sigue siendo una fórmula maestra para la ficción. Como se decía en la serie televisiva *La huella del crimen*, «la Historia de un país es también la Historia de sus crímenes».

DAVID G. PANADERO

El escenario físico y psicológico del asesino

Vicente Garrido

Profesor titular de la Universidad de Valencia, Vicente Garrido, psicólogo y criminólogo, aborda dos obsesiones: los asesinos sin otra motivación que matar y la relación entre el crimen y su entorno.

DOS TEMAS ME HAN APASIONADO desde siempre en mi profesión de criminólogo y en mi faceta de escritor de ensayos y novelas criminales (estas últimas con la sin par Nieves Abarca): el impulso criminal y la relación del asesino (y del escritor) con el escenario físico y psicológico; o, si se quiere, el paisaje donde toma cuerpo *la acción y la ficción* criminal.

IMPULSO CRIMINAL

UNA DE LAS CIRCUNSTANCIAS que más me sedujo de la Criminología fue, desde adolescente, comprender cómo se produce la decisión de matar a alguien, particularmente en situaciones donde el asesinato no tiene un móvil que podamos comprender. Recuerdo como un hito en mi educación cinéfila la película de Richard Fleischer *Compulsion* (1959), en España titulada *Impulso criminal*, con un mayestático Orson Welles de abogado defensor de los jóvenes acusados (basada en la historia real de los asesinos ricos e inteligentes Leopold y Loeb) de matar a un niño

amigo de la familia, simplemente para demostrar que podían hacerlo y que la moral convencional no les concernía.

Este asombroso caso criminal sucedido en el Chicago de los años veinte, ya había tenido, sin embargo, otra lectura a cargo de todo un maestro: Hitchcock había rodado *La soga* (*Rope*, 1948), pero esta vez el escenario realista de la película de Fleischer era sustituido por un puro artificio rodado en unos pocos planos-secuencias: un apartamento neoyorquino donde James Stewart (¡qué grande este actor, prodigiosamente versátil en los films de *Hitch* y lleno de recovecos e ira en los westerns de Mann!) descubre, para su espanto, que sus dos discípulos han asesinado a un amigo y luego ocultado en un baúl que sirve de mesa de bufé en una fiesta, todo en demostración de la tesis de la moral del superhombre de Nietzsche.

Hacepoco hemos tenido un ejemplo del impulso contrario: ciego, furioso, dictado por la rabia ante la expectativa de volver a la cárcel, producto de la personalidad criminal más habitual: la del sujeto experimentado en el crimen y en la cár-



Orson Welles en el papel de abogado defensor en *Compulsion*, de Richard Fleischer.

cel con rasgos psicopáticos y un mundo emocional a modo de montaña rusa. Mientras que en los ejemplos cinematográficos anteriores destaca la *violencia instrumental*: premeditada y deudora de un proceso cognitivo intenso con las emociones bajo control, ahora dominan las vísceras y el desafuero, señas de la *violencia expresiva* o reactiva. Me estoy refiriendo a Pierre Danilo, doble homicida de un peluquero y un subinspector de la Policía Nacional. Seguro que lo recuerdan: este sueco, que había cumplido catorce años de cárcel en una prisión de su país, vivía en el popular barrio de Russafa (el Lavapiés de Valencia) desde mayo de 2017. Por razones que se desconocen acuchilló a Albert, un joven peluquero que lo había contactado mediante una aplicación de móvil para citas. Luego lo descuartizó y metió su



Pierre Danilo, el doble asesino de Russafa.

tronco en una maleta. La arrastró sudando hasta los contenedores de una avenida donde depositó la maleta, pero, ¡ay!, el tipo había ido dejando un goteo de sangre que conectaba la maleta con su domicilio.

Lo llamativo es la maleta, el tronco del infeliz peluquero encerrado en ella, pero lo realmente sustantivo está en el descuartizamiento. A pesar de su presencia recurrente en la ficción, este acto es muy poco habitual, si bien de cuando en cuando los ajustes de cuentas y las acciones de los sicarios lo siguen poniendo de actuali-

dad. Lo cierto es que hay un tabú natural contra la manipulación indecorosa del cuerpo humano ya cadáver, como si, en efecto, faltar al respeto del muerto fuera una falta que pudiera, algún día, exigir venganza, y máxime si se le fuerza y trocea, lo que ante ojos de todos añade una especial vileza al propio acto del homicidio.

Para vencer esa repulsión natural ante el cadáver hay que tener una buena razón: los asesinos la tienen; de ahí que, en las sociedades modernas, la causa fundamental para desmembrar un cadáver sea el ocultamiento de las pruebas (desaparición del «cuerpo del delito»). En este crimen tenemos una combinación temible: un *killer* con escasa inteligencia criminal y una personalidad extraordinariamente violenta, quien se llevó consigo no solo a su víctima original, el malogrado peluquero, sino también al investigador de homicidios Blas Gámez, que se lo encontró de bruces, en absoluta sorpresa, donde no podía repeler un asalto tan inesperado y feroz.

Dicen que en compañía de otro había escrito mucho, libros incluidos, y yo estoy convencido de quien escribía era ese otro. El perfil del homicida me encaja con alguien que emplea poco la cabeza: experto en artes marciales, asesino despiadado, carne ya sazónada de talego. Un sujeto acostumbrado a considerar la contrariedad como una frustración enervante, cada negativa como un insulto, alguien que tiene claro que quien se cruza en su camino lo ha de pagar. Hay que tener una ira ciega para lanzarse con un cuchillo contra los policías; bien pudo imaginar que el compañero del agredido no iba a quedarse con las manos cruzadas y que podía tirotearlo hasta matarlo, como así ocurrió. La maleta en el contenedor, el reguero de sangre hasta su domicilio, una puesta en escena que revela fiereza y precariedad mental. Un tipo, si no lo ves venir, así te puede matar en un suspiro.

ESCENARIOS DEL CRIMEN Y DEL *NOIR*

EL OTRO ASUNTO que quiero traer a colación es el de la relación entre el crimen y el medio físico y social en el que se desenvuelven los asesinos, pero también (y sobre todo) los escritores. En los primeros la violencia homicida se expresa en una geografía definida; es más, en muchas ocasiones, el ansia por el crimen halla su origen en las vivencias que han ido perfilando unas actitudes y maneras de mirar el mundo constreñidas por el espacio habitado. No olvidemos que desde el siglo

XIX se erige la ciudad y sus patologías como cuna del desarrollo del crimen moderno. Jack el Destripador no puede explicarse sin la fuerza industrial, la migración masiva a la ciudad y el hacinamiento al que se someten cientos de miles de personas en Londres. El Destripador es el icono del *serial killer* para la sociedad que le da forma, al igual que el anonimato, el fuerte mercantilismo y la despersonalización de los Estados Unidos a partir de los años setenta van a generar el caldo de cultivo y las víctimas idóneas (generalmente prostitutas y personas marginales) para la explosión sin precedentes del asesinato serial de ese decenio y del siguiente: Ted Bundy, El Hijo de Sam, John Gacy y un largo etcétera son sus epígonos.

En cambio, si nos ocupamos de los escritores y sus paisajes del crimen, tengo la hipótesis de que, en líneas generales, existen dos categorías en cuanto a su relación con los lugares donde sitúan sus tramas. La primera es, me parece, la más numerosa, e incluye a todos aquellos que han escrito novelas negras en aquellos territorios bien conocidos de sus vidas: Chandler, Hammet, Thompson, Himes y McDonald no son sino ejemplos destacados entre otros mil que podría citar. En sus novelas vemos el espíritu mezquino y mercantilista de las ciudades, o la crudeza de ambientes sureños donde la locura se asocia al propio asesinato o mansiones y negocios de lujo en California. Pero ya sea en un ambiente urbano o entre las paredes de pueblos perdidos entre llanuras y desiertos, domina la ansiedad y el agobio del hombre que aspira a tener éxito y vivir en casas de lujo. El *pathos* del criminal permanece intacto: tipos que nadan en su propia cobardía y que llegan al crimen para escapar de su miseria, la monotonía que les corroe o tocar el sueño de ser alguien envidiado.

Seguro que hay más, pero solo recuerdo una obra maestra del crimen construida sobre la luz, el mar transparente y el calor que a veces puede aplastarnos sobre la playa: *A pleno sol*, mi novela favorita de la gran Patricia Highsmith. Tom Ripley es requerido por el millonario estadounidense Herbert Greenleaf para que convenza a



Ted Bundy, un sociópata de libro.

su hijo, que está llevando una vida bohemia en Italia, de que retorne de nuevo a su hogar. Pronto Ripley descubre que anhela la vida y los lujos de su amigo, así que decide asesinarlo y ocupar su lugar. El asesinato se produce en el mar, *a pleno sol*, y la violencia del ataque sorprende en medio de la calma de un viento suave, lo que aumenta la fuerza de la acción homicida. Pero de nuevo Ripley ansía el triunfo y el dinero para exhibirse en los salones de Roma: la playa fue solo el punto de partida.

Esos crímenes «clásicos» han cedido mucho de su protagonismo ante nuevas formas del delito violento. El mundo del crimen organizado toma el relevo en los enclaves de la costa mediterránea, y son los fríos ajustes de cuentas los que dictan la ley del crimen en su mayor parte. Aunque cierta novela negra encuentra en las organizaciones mafiosas un buen semillero de historias (como Don Winslow en *El cártel*), no puede abusarse de ellas sin enterrar el miedo y la ansiedad que afecta a individuos solos frente a la adversidad, la traición, la violencia o las pasiones, que son los temas esenciales de la novela negra.

Otros escritores, en cambio, necesitan un hiato entre sus lugares vividos y aquellos donde transcurren sus obras. El lector me perdonará si al lado de autores prominentes hablo de mi trabajo, ya que conozco de primera mano mis reacciones psicológicas ante el paisaje del crimen.

Algunos fieles lectores de Xàbia (Jávea) y amigos me preguntan por qué Nieves Abarca y yo decidimos poner parte de la historia de nuestras novelas en este municipio de la Marina Alta de Alicante. Para los que lo desconozcan (asumo que son muchos), diré que los dos hemos escrito cuatro novelas que tienen como protagonista a la inspectora de la Policía Nacional de La Coruña Valentina Negro y al criminólogo de Valencia Javier Sanjuán. Claro está, es Sanjuán quien proporciona el vínculo con Xàbia. Aquí él tiene excelentes amigos y, en general, los momentos que suceden —sobre todo en el restaurante La Trastienda— suponen un espacio para el análisis de los crímenes que han sido resueltos o para dar cauce a una parte sentimental de la trama.



Patricia Highsmith, autora de *A pleno sol*.

En la primera de todas, *Crímenes exquisitos*, Sanjuán se encuentra en un pésimo estado anímico y su estancia en Xàbia le permite unos momentos terapéuticos antes de enfrentarse a la resolución final del caso. En la segunda, *Martyrium*, Xàbia ya tiene un protagonismo destacado, puesto que el clímax de la novela tiene lugar en uno de los palacetes a modo de chalet que pueblan la pequeña montaña que se alza sobre el puerto. La escena, en este caso, posee un elemento *noir* innegable, porque se combina la luz de la luna sobre la bahía con el interior desvencijado y sombrío de una casona que necesariamente transmite abandono y soledad y, por ello mismo, dolor (moral y físico) y misterio.

Esta utilización de Xàbia en *Martyrium* nos recuerda la importancia de otro vector del escenario criminal: el *espacio interior* en la narrativa de misterio. En esta novela, como en su predecesora, *Crímenes exquisitos*, Valentina Negro ha de perseguir a un asesino cruel e inteligente, y para ello ha de viajar con frecuencia y adaptarse a las exigencias de ambientes hostiles, de los que desconoce muchas cosas; no obstante, el viaje más temible en una buena historia criminal es, siempre, interior. Con el «viaje interior» quiero decir que los protagonistas han de sufrir una suerte de *quiebra o forzamiento psicológico*, ya sea para cruzar el tabú del asesinato o para detener a los culpables, porque también los policías han de aprender a convivir con la incertidumbre y el peso de la responsabilidad, lo que puede exigir un coraje moral que no siempre es fácil de sostener.

Pero, volviendo al tema esencial, yo no sabría escribir en un sitio donde me encuentro feliz. Nieves, en cambio, camina firme sobre playas y adoquines de Galicia (ella vive en La Coruña) para escribir nuestras novelas.

Yo no estoy solo, me parece. Donna Leon no muestra ningún problema al poner al comisario Guido Brunetti, el protagonista de sus novelas, en la ciudad donde ella vive, Venecia, pero la autora se cuida de que no la conozcan, necesita del anonimato para mantener una distancia «literaria» con el paisaje donde escribir sus historias. El fallecido Henning Mankell sitúa a su inspector Wallander en Suecia, de



Cubierta de *Martyrium*, de Vicente Garrido y Nieves Abarca

donde era él (y en donde murió), pero buena parte de su vida la pasaba en África, lo que le permitía una mirada alejada de las costumbres y las debilidades de sus personajes suecos, y desde luego, una descripción vívida y dolorosa de su inspector, cuyo comportamiento hundía sus raíces en la psicología sueca que Mankell conoció tan bien. El escritor de relatos de misterio Cornell Woolrich (autor de *La ventana indiscreta*, que dio lugar al magistral filme de Hitchcock) escribió muchas de sus magníficas historias sin pisar las calles de Nueva York, encerrado en la habitación de un hotel de la gran manzana, estableciendo de nuevo un aislamiento físico y psicológico con el escenario de su imaginación.

En resumen, los escenarios del crimen dan textura y dirección a los relatos policíacos; unos son casi el testimonio de la experiencia de los escritores que devuelven sus fantasmas a la imaginación de sus lectores y otros han de hacer abstracción de esa cercanía para poder mirar con ojos nuevos a un sitio que puede que hayan conocido muy bien, o incluso es posible que residan en él. En todo caso, sus historias deben reflejar la pertenencia del criminal a su paisaje, porque este siempre ha perfilado el crimen de su tiempo. Hay algo de artificialidad cuando un asesino no se funde con las sombras que lo envuelven, ya sea en el imaginario urbano o entre lugares remotos que, aun siendo infinitos (el mar, las planicies del medio Oeste en Estados Unidos) constriñen violentamente a quienes están dispuestos a matar. ■



Cartel promocional para la primera novela de la pareja Garrido y Abarca en la colección negra de editorial Versátil.

La vampira de la calle Poniente

Fernando Gómez

Un saco con ropas de niño ensangrentadas, un cuchillo manchado, otro saco con ropa sucia, huesos humanos marcados por el fuego, medio centenar de frascos con ungüentos de grasa y sangre...

Barcelona, 1912. Esas fueron algunas de las sorpresas ocultas en la casa de Enriqueta Martí.

EL ESCRITOR nunca es quien encuentra las historias, son estas quienes se le manifiestan, le atrapan y le obligan a transmitir las de la manera más digna posible. Ese axioma se me confirmó hace una década, cuando recolectaba información para realizar un diccionario de criminales españoles. De repente, descubrí un personaje del que hasta ese momento nunca había oído hablar. Su nombre, Enriqueta Martí. A partir de esa revelación me enfraqué en querer a ese personaje y dio como fruto aventurarme a escribir mi primera novela: *El misterio de la calle Poniente*, que tuvo a bien editar Huerga & Fierro. Les invito a conocer, aunque sea de modo somero, a esa



Retrato de Enrike Martí.

mujer, a la que José Millán Astray, padre del fundador de la Legión, describió como «una neurótica que se creía curandera, un caso de bruja antigua que hubiera sido quemada en Zocodover».

Antes de cumplir los 20 años, Enriqueta Martí abandona su pueblo natal de Sant Feliu de Llobregat en busca de trabajo. Llega a una Barcelona que se encontraba en plena ebullición por los preparativos de la inauguración de la Exposición Universal de 1888. La necesidad de mano de obra reúne a personas llegadas de todos los puntos de España que se ven en la necesidad de hacinarse en barrios insalubres como es o lo era el del Raval. Mientras los obreros dejaban su salud en jornadas laborales de dieciocho horas, la burguesía vivía en la opulencia sin privarse de ninguna comodidad. En ese caldo de cultivo va tomando forma el monstruo en que años después se convertirá Enriqueta Martí.



Plano de la Exposición Universal de Barcelona de 1888.

Como muchas otras muchachas de su misma condición, Enriqueta Martí comenzó a trabajar de criada. En esos hogares descubre algo que a la larga le resultará muy útil: los vicios de una burguesía capaz de pagar fortunas para satisfacer sus caprichos, lo cual le indujo a ejercer la prostitución. En 1895 se casó con Joan Pujaló, un pintor mediocre, con quien las discusiones fueron continuas durante los doce años que convivieron. El matrimonio fracasó, según declaró el marido, por «la afición de Enriqueta por los hombres, su carácter extraño, falso, impredecible y sus continuas visitas a casas de mala vida».

Existe constancia de que en 1909 fue detenida, acusada de regentar un burdel donde su especialidad era la de ofrecer servicios sexuales con niños entre 3 y 14 años. Una aberración que a ella no le quitó el sueño, pues le permitía satisfacer sus caprichos. En una de las redadas que se realizaron en el local fue detenido un joven —perteneciente a una de las familias más influyentes de la ciudad— quien había requerido los servicios de un menor. Sin conocerse los motivos, Enriqueta Martí nunca fue juzgada tras esa detención y el proceso, quizá propiciado por una mano oscura y poderosa, se perdió en el olvido judicial y burocrático. La ficha po-

licial de Enriqueta Martí se extravió misteriosamente. Interrogantes, interrogantes y más interrogantes se suceden a medida que uno se va adentrando en la vida de esa mujer.

Al mismo tiempo que prostituía a menores, también ejercía de curandera ofreciendo remedios para paliar la tuberculosis, temida enfermedad para la cual, hasta la aparición de la penicilina, no existía fármaco que la combatiera. Gente de posibles aquejada de ese mal era su selecta clientela, al estar extendida la creencia de que la tuberculosis se detenía consumiendo sangre, preferentemente humana, y friccionando el pecho del enfermo con cataplasmas de grasas infantiles. No es descabellado suponer que Enriqueta Martí se benefició de ese tráfico. De dónde sacaba esa sangre podemos conjeturarlo por los comentarios recogidos entre los que la vieron a las puertas del Liceo Francés, en la céntrica Rambla de Cataluña, donde existía un apartado de beneficencia que suministraba comida a los necesitados. Siempre se colocaba al lado de un niño, mendigo como ella, y prometiéndole cosas que el pequeño nunca había tenido, se lo llevaba de la mano, como madre e hijo, hacia su guarida en la calle Poniente. El monstruo había tomado forma.

Ese negocio dio al traste el 10 de febrero de 1912 con la desaparición de una niña: Teresita Guitart. Ese día, a la caída de la tarde, en una de las oscuras calles del Raval una niña de 5 años desapareció en un descuido de su madre. Era común la desaparición de niños a principios del siglo XX, si bien ninguna familia denunciaba la falta de sus hijos, puesto que con esa ausencia tenían una boca menos que alimentar. Quizá esa era la baza con que Enriqueta Martí contaba para perpetrar sus delitos. En este caso eso no ocurrió, los padres de Teresita interpusieron la denuncia.

Durante dos semanas la policía municipal se empleó en buscarla. Al conocerse el caso y los nulos resultados, la indignación popular se hizo patente y, reciente como estaba la Semana Trágica, ocurrida tres años antes, las autoridades temieron que de nuevo volvieran a producirse algaradas.



La prensa de la época se hizo eco de los crímenes de la vampira Martí

La suerte acompañó la resolución del caso. La información de una vecina de Enriqueta Martí, que aseguró haber visto a una niña de la edad de Teresita mirando desde una ventana del patio interior de su escalera, fue quien puso a la policía municipal tras los pasos de la secuestradora.

El 27 de febrero, un brigada apellidado Ribot y dos agentes más fueron a la casa de Enriqueta, situada en el entresuelo primera del número 29 de la calle de Poniente (en la actualidad calle de Joaquín Costa). Allí encontraron a dos niñas en el interior. Una de ellas era Teresita Guitart. La otra dijo llamarse Angelita.

Teresita explicó cómo fue raptada por Enriqueta Martí, que le prometió unos caramelos para a continuación tapparla con una manta y llevársela a su piso, donde se apresuró a cortarle los cabellos. Más terrorífica fue la declaración de Angelita,

MUNDO GRÁFICO **SECUESTRO DE UNA NIÑA EN BARCELONA** **MUNDO GRÁFICO**



La niña Teresita Guitart con sus padres y su hermano después de su rescate.

El pequeño Guitart, después de haber estado en el orfanato de San Rafael, fue adoptado por un señor de San Rafael, y con ella, Teresita, hasta de hoy, manteniéndose para los efectos de la adopción, como si fuera hija de él. El Guitart, que está en el orfanato, está en el orfanato de San Rafael, y con ella, Teresita, hasta de hoy, manteniéndose para los efectos de la adopción, como si fuera hija de él. El Guitart, que está en el orfanato, está en el orfanato de San Rafael, y con ella, Teresita, hasta de hoy, manteniéndose para los efectos de la adopción, como si fuera hija de él.



Teresita Guitart poco momentos después de haber sido liberada. Fotografía obtenida en el cuartelillo de la calle de Sagrera, Sr. Ribot.



Juan Pujari, hermano de Enriqueta Martí, la secuestradora de la niña Teresita Guitart.

En el momento de ser liberada por el padre de la niña, Teresita, se le dio un abrazo y se le dio un beso en la cabeza. En el momento de ser liberada por el padre de la niña, Teresita, se le dio un abrazo y se le dio un beso en la cabeza. En el momento de ser liberada por el padre de la niña, Teresita, se le dio un abrazo y se le dio un beso en la cabeza.



El niño fue rescatado, frente al cuartelillo de la calle de Sagrera, tras la salida de la secuestradora.



Enriqueta Martí.

Antes del secuestro de la niña Teresita Guitart.



Escalera de la casa en el momento de haber sido descubierta.



Enriqueta Martí, la secuestradora, con la niña Angelita, que fue rescatada.

En el momento de ser liberada por el padre de la niña, Teresita, se le dio un abrazo y se le dio un beso en la cabeza. En el momento de ser liberada por el padre de la niña, Teresita, se le dio un abrazo y se le dio un beso en la cabeza.



El público participando en el momento en que fue rescatada desde el cuartelillo de Sagrera.

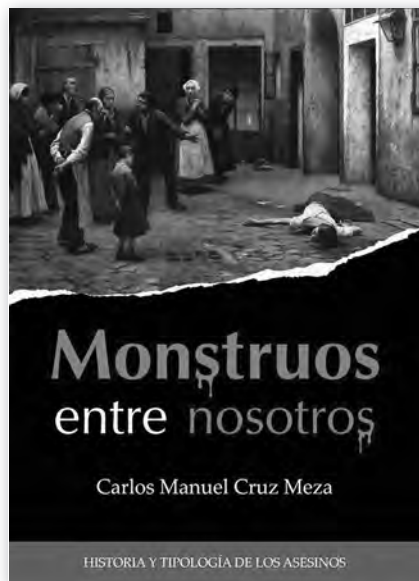
Doble página de *Sábado Gráfico* dedicada al secuestro de la niña Teresita Guitart, que fue rescatada.

quien habló de otro niño, Pepito, al que vio cómo Enriqueta, a la que ella llamaba en todo momento mamá, lo había matado en la mesa de la cocina.

La identidad de Angelita fue difícil de descubrir. La secuestradora sostenía que era hija suya y de Joan Pujaló. El marido de Enriqueta se personó ante el juez y declaró que hacía cinco años que no vivía con ella, que no habían tenido hijos y que desconocía quién era esa niña llamada Angelita. En los exámenes médicos practicados a Enriqueta Martí corroboraron que jamás había dado a luz. En un nuevo interrogatorio, Enriqueta confesó que se la había robado a su cuñada en el momento del parto, llevándosela y haciendo creer que la niña había nacido muerta.

El juez determinó el registro del piso de la calle Poniente en busca de pruebas de la culpabilidad de Enriqueta en el secuestro de Teresita. En la inspección se encontró un saco con ropas de niño llenas de sangre y un cuchillo manchado de sangre, así como otro saco con ropa sucia que en el fondo tenía huesos humanos, aproximadamente una treintena. Nunca se sabrá si pertenecían a Pepito. Los huesos mostraban marcas de haber estado expuestos al fuego. En el resto de habitaciones se localizaron medio centenar de frascos que contenían ungüentos preparados a base de grasa y sangre, previsiblemente para su venta inmediata.

Lo que más destacó en el registro fue un libro con tapas de pergamino, en donde figuraban una serie de nombres de familias y personalidades de los más altos estamentos de Barcelona. Médicos, notarios, un sacerdote, casi la totalidad de concejales del ayuntamiento y prohombres de la ciudad compartían páginas. La aparición de esa relación aumentó el malestar entre los ciudadanos, así que el alcalde Joaquín Sostres, el gobernador civil Manuel Portela Valladares y todas las autoridades de Barcelona se encargaron de que la prensa desmintiera la existencia de esa lista y de que informara que era solo un rumor sin fundamento. Lo cierto es que esa lista sí es que existió, aunque nunca haya aparecido; se perdió entre las páginas del sumario. Interrogantes, interrogantes, más interrogantes.



Uno de los múltiples libros sobre la vida criminal de Enriqueta Martí.

No solo el piso de la calle de Poniente fue registrado a conciencia, sino también los otros domicilios que Enriqueta Martí había habitado durante los diez últimos años en las calles Picalquers, Tallers y Jocs Florals. Lo encontrado no fue menos espeluznante que lo descubierto en la calle Poniente. Ocultos tras un doble tabique, aparecieron huesos ocultos que pertenecían a manos de niños y un calcetín pequeño zurcido en dos colores, presumiblemente perteneciente al hijo de familia humilde. En el sumario se reseñó que eran diez las criaturas que habían sido víctimas de Enriqueta Martí.

Extrañamente, Enriqueta Martí nunca delató a los compradores de su mercancía, sino que permaneció callada sin confesar nombre alguno. Su silencio provocaba más terror que sus palabras.

A partir de los macabros descubrimientos no había otro tema de conversación en Barcelona que no fuera Enriqueta Martí. Los principales periódicos de tirada nacional le dedicaban a diario un par de páginas. Indudablemente usaron el amarillismo, tergiversando sin duda la realidad, lo que ha permitido que sobre ese suceso se abriera una puerta a las especulaciones, invenciones, suposiciones e incertezas. Cada cual puede elegir la que más le convenga para sus propósitos.

Lo cierto es que la historia conmovió a los habitantes de Barcelona hasta el punto de que fue abierta una libreta de la Caja de Ahorros a nombre de las dos niñas para recibir donativos de los ciudadanos. Alcanzó tanta popularidad el suceso que en el teatro Tívoli se celebró una función en su honor y en los carteles se decía: «Teresita y Angelita asistirán a la representación desde un palco».

Enriqueta fue encarcelada en la prisión Reina Amalia, ante cuyas puertas las multitudes exigían que fuese ajusticiada a garrote vil. A la policía municipal le costaba mantener el orden.

En la celda, Enriqueta intentó cortarse las venas con una cuchara de madera. Para evitar el suicidio se decidió que la cama de Enriqueta se colocara junto a la de tres reclusas, de forma que así no la perdieran de vista y le destaparan la cara si se cubría la cabeza con las ropas de la cama, a fin de evitar que con los dientes se seccionara las venas de la muñeca.

Varios libros, tanto de novelas como ensayos, se han publicado desde el año 2009, cuando después de casi cien años de silencio, volvió a emerger la figura de Enriqueta Martí. Publicaciones dispares, en las que con sorpresa se descubre que cada uno de los autores ofrece una visión distinta de Enriqueta Martí. Lo último

Una de las páginas de *La vampira de Barcelona*, novela gráfica con guion de Miguel Ángel Parra e Iván Ledesma y dibujo de Jandro González.



en aparecer es una novela gráfica, *La vampira de Barcelona*, con un documentado guión de Miguel Ángel Parra e Iván Ledesma y precioso dibujo de Jandro González, que da una semblanza precisa de ese personaje y de la época en la que tuvieron lugar los crímenes de Enriqueta Martí. El periodista Luis Antón del Olmet, que cubrió la noticia para el periódico madrileño *ABC*, escribía: «Estamos ante una de las criminales más tremendas y crueles de las que se tienen noticia. Movida por un fanatismo vesánico, ha ido matando niños durante diez años para sacarles las grasas y fabricar ungüentos. Es un caso inaudito, monstruoso, del que se hablará muchos años con estupor».

La celebración del juicio contra Martí se fue retrasando misteriosamente; siempre aparecía algún detalle que hacía que obligaba a aplazarlo. Ningún juez se decidía a formar el tribunal y dictar sentencias, no se sabe si por precaución o temor a destacar secretos y nombres que nunca debían ser desvelados. Esa inacción hizo que la prensa, al no encontrar elementos nuevos con que alimentar el morbo de los lectores, fuera reduciendo las informaciones hasta hacer desaparecer la noticia, sustituyéndola por el hundimiento del más lujoso de los trasatlánticos, el *Titanic*.

Quince meses habían pasado desde la detención cuando el caso quedó cerrado por la muerte de Enriqueta Martí en su celda a consecuencia de cáncer de útero, según acredita el acta de fallecimiento. Otra de las versiones es la de que un grupo de reclusas la mataron, linchándola en uno de los patios de la cárcel, cuando la causa se encontraba aún en fase de instrucción. Interrogantes, interrogantes y más interrogantes.

La edición del 13 de mayo de 1913 de *La Vanguardia* incluía la noticia de la muerte de Enriqueta Martí en presencia de dos reclusas y de sor Fausta, la religiosa de guardia. El artículo finaliza: «A las seis de la tarde, y en el coche de la Beneficencia, fue trasladado el cadáver al cementerio del S.O., donde hoy recibirá cristiana sepultura en la fosa común. Enriqueta se lleva a la tumba el secreto de sus culpas, que quizás conozca únicamente el reverendo Adalberto, con quien confesó hace unos dos meses. Dios haya perdonado a Enriqueta Martí».

Ese día, ese 13 de mayo de 1913, martes, las personas que figuraban en la famosa lista que contenía el libro con tapas de pergamino dieron un suspiro de alivio. El monstruo ya no podría asustarlas. ■

Luis Bonafoux defiende la guillotina para combatir el crimen

José Esteban

**«La guillotina como diversión es una idea maravillosa que me tiene encantado y fiero...», dijo el periodista Luis Bonafoux. Lo escribió en *Gotas de sangre*, libro suyo olvidado, poco conocido...
Un alegato nostálgico a la guillotina.**

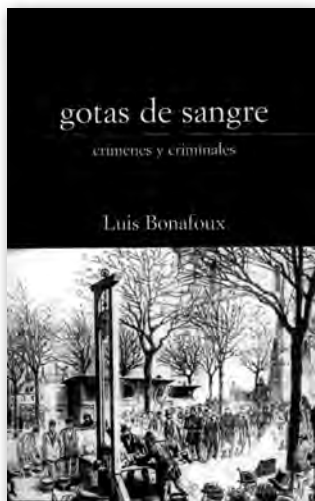
FUE LUIS BONAFoux (Puerto Rico, 1865-Londres, 1918) un periodista cáustico y pintoresco. Hijo de padre puertorriqueño, estudió Derecho en Salamanca y hacia 1900 se encuentra en Madrid, viviendo su particular bohemia. De profundas convicciones anarquistas, vivió por y para el periodismo, llegando a ser temido y respetado en los ambientes madrileños. Fundador incansable de periódicos, fue perseguido por los políticos españoles y obligado a fijar su residencia en París. Sus crónicas en *El Liberal* y *Heraldo de Madrid* le valieron el apelativo de «la víbora de Asnières». Su defensa de las víctimas de los gobiernos y los políticos, de los rebeldes y los anarquistas, le convirtieron a su vez en víctima y perseguido. «Escribía —según Antonio Espina— en corto y por derecho, con dura franqueza y sin comprometerse con nadie».

En el momento de su muerte —obligado a exiliarse a Inglaterra— dejó una curiosa obra, luchadora, valiente, defendiendo siempre lo que entendió por justicia:



Luis Bonafoux.

la defensa de los desvalidos, de los perseguidos, de las víctimas de los poderosos. Una obra muy rica y todavía hoy sin conocerse ni estudiarse en su complejidad. Uno de esos curiosos libros, generalmente recopilación de sus infinitos artículos, fue el olvidado y muy poco conocido *Gotas de sangre*, aparecido en París, como gran parte de sus obras, sin fecha de edición. Estas excitantes páginas (sesenta y cuatro artículos), comienzan con un alegato nostálgico de la guillotina, «Esperando a la viuda» (así la llamaban los parisinos).



Una de las ediciones de *Gotas de sangre*.

Todo se puede esperar de un libro que arranca así: «Como su hermana *La Marsellesa*, la guillotina ha venido muy a menos. Y tiene poco del carácter que tuvo en 1792, cuando la instalaron en la plaza de La Greve, y la manipuló el verdadero Sansón, tal vez ascendiente del almirante famoso. Y ya no tiene ni pizca del carácter que ostentó en la plaza de la Revolución...».

Pero, sin embargo, la guillotina sigue siendo una atracción parisiense, como la Morgue y otros establecimientos siniestros. Porque según el periodista, «hace tiempo que echamos de menos la canibalesca orgía que precede al acto de descabezar a un reo: el transporte de la guillotina al lugar de los suplicios, la instalación y prueba de la misma, el ir y venir del verdugo, con su séquito de ayudantes en la faena de matar..., y un largo etcétera. Y es ya cosa convenida que así, sin guillotina no podemos seguir. Porque el pueblo no olvida a la “Viuda” y las crónicas la recuerdan periódicamente, consiguiendo que ya no descabezamos reos porque no tenemos sitio

a propósito para descabezarlos». Y así hubo manifestaciones, nos cuenta, de verdadero entusiasmo en el antiguo emplazamiento del Rastro. «Salida de no se sabe dónde, apareció allí, según refieren los periódicos, una guillotina. Verla y entusiasmarse aquel tenebroso barrio fue todo uno. Contemplábanla casi con amor y pasábanle las manos como acariciándola». Rectificado el error, unos guardias cargaron con la máquina del doctor Guillotín, ante la decepción del respetable. Y termina Bonafoux: «Y una tristeza profunda invadió el ambiente. Porque hay que dar al espíritu, como al cuerpo, lo que es suyo, y sin “sangrar” a alguien no se puede vivir a gusto...».



Journée du 21 Janvier 1793
la mort de Louis Capet sur la Place de la Révolution
Présentée à la Convention Nationale
le 30 Germinal par Helman
Paris chez l'Artiste, Rue Honore' N.º 1497 près des Jacobins.

Ejecución de Luis XVI, guillotinado en enero de 1793 en la Plaza de la Concordia de París

Habla después del verdugo, personaje de lo más popular en París, su nombre, Deibler. Y ya no es el personaje astroso y repugnante que antaño cobraba cuarenta y ocho libras por cocer a un malhechor en aceite hirviendo; veintiocho libras por desollar a un hombre; diez por cortar una lengua, unas orejas o una nariz. No, el verdugo de París es un funcionario como otro cualquiera, respetado y respetable, que tiene familia, vecindad, amistades, viste levita cerrada, como la de Thiers, gasta chistera, como un magistrado, y distribuye apretones de manos en su barrio. El día de una ejecución pública, la mujer le llama diligentemente, si él se ha que-

dado dormido, como la mujer del cazador llama a este para que vaya al campo. «Las noches anteriores ha habido tertulia en la casa, y al amor de la lumbre, en el hogar honesto, se han recordado, entre buenos amigos y vecinos, incidentes de otras ejecuciones, y el día de la faena, pasada esta, hay en la casa una comida de amigos, y de sobremesa describe el verdugo la instalación de la guillotina, el acto de recibir al reo, su última *toilette*, su actitud al marchar hacia el suplicio, cómo le echó en la báscula y el ruido que hizo el tajo al caer sobre el cogote que replegó el espanto».

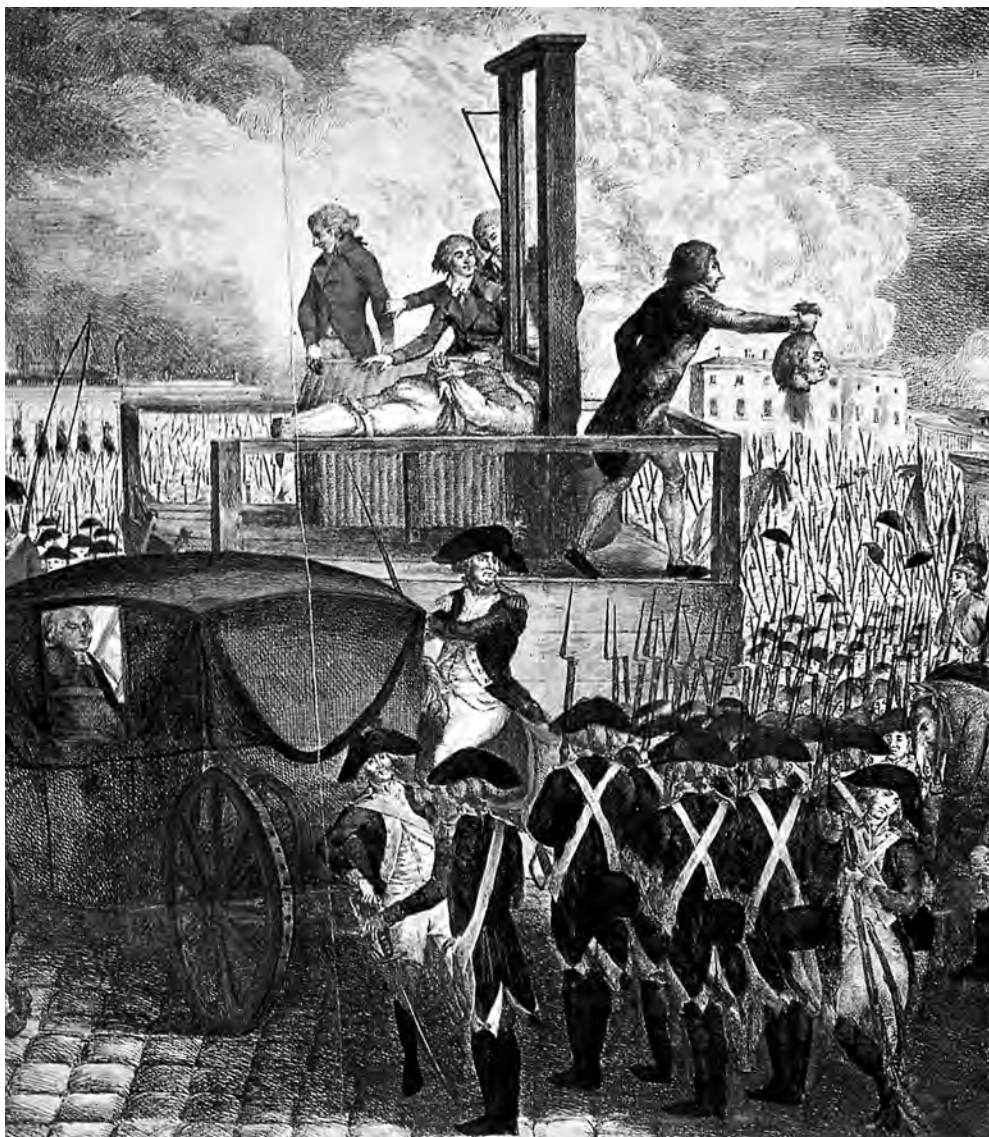
»Los comensales, interesadísimos, están como pegados a sus asientos, y la velada se prolongaría demasiado si la mujer del verdugo, más excitada y amorosa que de ordinario, no le recordase, con insistencia y entre ternuras, que ya es hora de acostarse a procrear como Dios manda...».

Sin desperdicio. Entre los crímenes que recoge Bonafoux, uno de los más famosos, por cercano y horroroso, es el de «El Chato de el Escorial», que conmocionó a la España de los últimos años del siglo XIX. Una mañana de invierno de 1893, un niño llamo Pedrín sdesapareció misteriosamente sin dejar rastro cuando se dirigía al monasterio de El Escorial para realizar sus labores de monaguillo. Al caer el sol, su madre puso sobre aviso al padre del niño, quién movilizó a los vecinos de San Lorenzo y a la Guardia Civil, que comenzaron una búsqueda que se prolongó durante varios días. Al cabo de una semana, se halló el cadáver de Pedrín oculto en el monte Abantos. Algunos aseguraban que el niño había sido secuestrado dentro del monasterio, haciéndole víctima de una conspiración, mientras otros atribuían el crimen a un vecino perturbado, un loco de la zona llamado *el Chato del Escorial*.

El Chato, según las crónicas, violó al niño de cinco años, lo asesinó y después llevó el cuerpo a un monte para que se lo comieran los lobos. Bonafoux desentraña primero la sentencia en la prensa. Toda la prensa, nos dice, sin distinción de matices políticos, se ocupó muy preocupada, con motivo del inesperado fallo que recayó sobre el crimen de El Escorial y que causó en la opinión pública española una impresión penosa. *El Chato* no fue condenado a muerte; vivió en la cárcel hasta que viejo y casi ciego pasó sus últimos días pidiendo limosna por la calles de Madrid.



Una cruz marca el punto donde apareció asesinado el niño de «El crimen de El Escorial».



Detalle de un grabado sobre la guillotina, instrumento muy apreciado por Luis Bonafoux.

Bonafoux no culpa de la sentencia a la inexperiencia del jurado popular, ni lo atribuye al actual estado de la cosas en la nación, sino a los brillantísimos informes del letrado señor Cuevas, cuya oratoria forense no tiene nada que envidiar a la sagrada de su señor hermano Fray Cuevas, que goza de mucho valimiento en el monasterio de El Escorial. No comprende el autor cómo se puede defender a un criminal de tal estofa, aún a pesar de que la abogacía sea el arte de urdir mentiras. Compara este siniestro caso con el del anarquista Vaillant, «un político exaltado, un fanático delirante; y el crimen de Vaillant no fue secuestrar a un pobre niño de tres años, atropellarlo sádica y brutalmente, ni saltarle los ojos, ni estrangularlo poco a poco como el gato al ratón..., sino herir en la cabeza a varias personas con clavos de una bomba». Pues Vaillant, con ser Vaillant, tardó mucho en conseguir un letrado que quisiera defenderlo. La mayoría se excusaba con decir que la bomba de la Cámara era un atentado contra la sociedad francesa.

Gotas de sangre repasa la sociedad francesa, relatando sus más famosos crímenes, así como las repugnantes acciones de sus llamados «apaches», especie de sociedad para delinquir y asesinar, con sus propios reglamentos. El libro contiene un ataque al descubierto contra Lombroso, el famoso criminólogo italiano. Le acusa de plagiarlo, de frívolo, «fallando del carácter de los personajes que intervinieron en él (un crimen famoso en París), con arreglo a lo que dedujo de la contemplación de unas fotografías de los mismos, me parecieron labor charlatanesca, completamente falta de seriedad científica. Más tarde, su acto de sorprender y tergiversar una conversación de la admirable viuda de Zola, lanzándola malamente a la publicidad para hacer ruido y cobrar un artículo lleno de falsedades en desdoro de Zola y su señora, me pareció sumamente reprensible. Y desde entonces no le puedo ver».

Leyendo, horrorizados, los crímenes más abominables, las desviaciones sexuales más increíbles, los abusos y crueldades practicados con los niños, sobre todo, con el ánimo sobrecogido, llegamos, esperando acabar pronto, a sus últimas y algo más regocijadas páginas. En el capítulo «Trenes asesinos» nos reconforta con el humor, muy particular del autor, porque «los asesinatos en coches ferroviarios empiezan ya ahuyentar el sueño de los párpados cansados».

Y termina, como no podía ser menos, igual que empezó, con un canto a la guillotina. «Una noche de guillotina es una fiesta para los noctámbulos y la única noche donde todo el mundo sabe donde puede meterse». Sí, porque «la guillotina como diversión es una idea maravillosa que me tiene encantado y fiero...». ¿Hay quien dé más? ■